

# "INFORMALISMO" por J. E. Cirlot

El arte actual sigue un proceso típico hacia nuevas revelaciones. El origen de las mismas y su realidad de hoy es en lo que funda su interés este ensayo de J. E. Cirlot. Partiendo de la obra de unos hombres clave, sondeando en unos orígenes puede que hipotéticos, Cirlot alcanza para quien se interesa por el arte actual una comprensión sistematizada y congruente que hace de su obra un opúsculo esencial entre nosotros para seguir el rastro de este «informalismo» que ha alcanzado ya unos acentos personalísimos, y al que cada día va siendo más difícil discutir ya que echando una ojeada a toda la historia de la plástica desde sus orígenes, la realidad de lo informal es un hecho irrefutable. El avance arrollador de la Ciencia ha creado un estrato profundo de interés hacia la causa de la especulación de todo principio científico: la materia. Por tanto la misma ha sido tratada con un sentido físico de realidad sensible, con el fin de alcanzar para la plástica un lenguaje realmente sugeridor. La materia en su importancia vital acepta también el contexto de sugerencia, de visión recreada por una realidad delgada en su aspecto material, pero profunda en sus redobles esenciales.

La obra de Cirlot tiene un sentido expositivo, no saca consecuencias sino que se atiene a realidades. Es por tanto una obra esencialmente didáctica.

Este sentido didáctico viene como precedente de más detallados estudios que el autor está efectuando sobre imágenes y mundos informales de los artistas de ahora.

El interés por los orígenes informales de los que nos habla Cirlot, representa un esfuerzo de la crítica de ahora para encontrar un lógico y consecuente antecedente a esta etapa informal, a la que se ha llegado por una verdadera necesidad espiritual, a la vez que por un nuevo sentido de la realidad plástica, considerando a la materia como una segura realidad del mundo subjetivo.

Cirlot en su escrito deja que los hechos que han aupado al informalismo presenten un mosaico, al que como hemos dicho ya, es francamente imposible poner freno por el derecho insoslayable de vivencias que representa en el campo estético y la manifestación ética que plasma dentro de las nuevas manifestaciones del espíritu.

El afán de alcanzar los orígenes en la obra de Cirlot es manifiesto como ya dejamos apuntado. Uno de los primeros capítulos del libro lo dedica a los antecedentes del informalismo. Trae a colisión una buena parte de la obra de Rembrandt y del grabador Seghers —siglo XVII— el cual alcanzó descubrimientos texturales que han hallado una plena aplicabilidad en el mundo del informalismo actual. Sugiere los campos disgregativos del impresionismo, que apunta el primer proceso de dispersión de las formas por el sentido de la materia-luz, la cual alcanza un principio de tangibilidad en el campo nuevo de una manifestación plástica ampliamente diferente.

Sigue a continuación una progresión expresionista, y cita los nombres de Nolde y Munch cuyo afán de expresión conoce un sentido de soledad donde la pasta quiere robar ya toda preponderancia al sentido temático.

Cita Cirlot a Kandinsky quien con su primera obra abstracta en 1.910 —una acuarela— inicia el proceso que debería hallar su plenitud en el campo de las especulaciones plásticas actuales.

De él pasamos ya a Jean Fautrié, el cual con sus obras apuntó ya hacia 1.928 un interés dominante por la materia «por sí». En 1.945 expuso en Galerías Drouin de París sus «ota-

ges» a los que A. Malraux llamó «jeroglíficos del dolor» esencialización plástica del drama de la segunda guerra mundial

Debuffet el inquieto buscador, el hombre que alcanza lo inédito aun en detrimento de un verdadero e inveterado sentido plástico. Roturando y figurando en dispersión aguda de la línea, ha trazado un mundo alucinante salido de la misma fuerza brutal de las grandes conmociones del espíritu contemporáneo.

En Wols la pasta obra como fuerza desotada, corre por sus creaciones igual que la savia originaria de la eterna fuerza y del delirio, encarnación vital de la plenitud.

Un aparte dedicado a P. Bajos, Dinamarca e Inglaterra de donde Cirlot hace sobresalir la reberberante fuerza del holandés Appel el hombre que parece haber sacrificado sus gestos a la vitalidad incisiva de sus chorros de pasta, en cuya meditación encontramos un campo donde mitigar el desmesurado afán de proyectarse en el sentido real de nuestra limitación.

Después ya en Francia cita a Mathieu, Degoteux y Serpan que continúan la especulación incesante en nuestro mundo plástico actual.

De Italia anota Cirlot el movimiento «espacialista» a cuyo frente se halla Lucio Fontana. Con nombres como Sacanavino, Crippa, Burri, Capogrossi, entre otros. Este movimiento parece un auténtico sucesor del futurismo aunque más ágil en su credo estético y más radicalmente contemporizador que aquel movimiento del exacerbo, que tuvo en Marinetti su principal cabeza directora.

Las obras de Lucio Fontana tienen un valor sacrificante de toda densidad agresiva, y en sus tensas telas en las que intercala incisiones que asemejan cielos humanos donde haya caído en un pentecostés esquemático la más pura agilidad y el más riguroso vacío.

De Estados Unidos destaca Cirlot a Pollock —el intenso reguero de savia vital— y Rothko cuyas gamas son cielos cerrados a la rutina y abiertos a este trasfondo más allá de la serenidad estática. También cita a Tobey, el incesante progreso de lo caligráfico con valor de primigenia.

Destaca la aportación de España al universo informal, con nombres que están en la memoria de todos aquellos que se interesan por la plástica de nuestros días Cuixart, Tàpies, Tharrats, Saura, Millares, Feito entre otros. En España una característica de la estética actual es el sentido estático en nuestro levante y agresivo en el centro. Entre nosotros el informalismo ha adquirido carta de naturaleza, ya que siendo esta tendencia desarrollada dentro de unas circunstancias de espíritu que la justifica en su sentido individualista —personalismo plástico— se aviene intimamente a nuestro talante generativo.

Cierra Cirlot su ensayo con un breve capítulo sobre la escultura. Del mismo reproducimos unas palabras sobre la escultura informalista que nos darán una idea conclusiva de sus características. Apunta que la escultura informalista ofrece una gran variedad morfológica «si concebimos el informalismo más que como un estado de los cuerpos que como un concepto dentro del cual construirlo».

En resumen esta obra de Cirlot abre un camino a la orientación dinámica de nuestro arte de hoy, y relega lo estático de los campos plásticos desusados a un sentido a historiar, y sino, a una desvirtualización total, ya de persistencias imposibles.

LUIS BOSCH. C.